

Historia del Concepto de Ideología

Por Joseph S. ROUCEK, de la Universidad de Bridgeport, E. U. de A. Colaboración especial para la Revista Mexicana de Sociología. Traducción de Ángela Müller Montiel.

HISTÓRICAMENTE, el estudio de lo que se conoce como “ideología”, pertenece a las décadas más recientes. La tesis de que el hombre es un ser racional que delibera, sobre la base de la lógica, ha sido discutida durante los últimos veinte años y se han acumulado evidencias en el sentido de que el hombre es más irracional que racional. En general, “racionalismo e irracionalismo” son términos vagos. Se utilizan para designar un conjunto de pensamientos y normas de conducta interrelacionados. Así, algunas formas avanzadas de pensamiento y conducta pueden llamarse racionalistas, mientras que las formas de pensamiento y acción arcaicas, pueden llamarse “irracionalistas”. Sin embargo, en general, el pensamiento es racionalista si va guiado por el principio de que las creencias deben sostenerse si corresponden a hechos accesibles a todos, lo mismo que las formas de deducción “generalmente válidas”. El “pensamiento irracional”, por otra parte, admite creencias basadas sobre hechos que se encuentran solamente en la experiencia excepcional y sobre formas de deducción que no puede demostrarse que sean “generalmente válidas”.

Entre los modernos sabios sociales se reconoce ya, en forma general, que la “irracionalidad” es característica dominante del pensamiento. ¿En qué otra forma se podrían explicar fenómenos tan extraños como la creencia sostenida por millones de alemanes de que Hitler era un superhombre, perteneciente a una raza superior o la de millones de japoneses de que Hirohito tiene un origen divino?

El principal problema de las ciencias sociales en la actualidad es lograr la comprensión del papel de las fuerzas emocionales o irracionales en la vida social. Un paso en esta dirección es la mejor comprensión de la base y la forma de operación de las ideologías.

El estudio de las ideologías, a su vez, corresponde al campo conocido como Sociología del Conocimiento, que subraya la forma en que el conocimiento "depende de la posición social". Esta Sociología del Conocimiento, sostiene que las formas de pensamiento de todos los individuos están determinadas por la naturaleza de los grupos sociales a los que pertenece el individuo y, por tanto, relacionadas con ellos. Esto se refiere no solamente a las clases económicas, sino también a las generaciones, grupos de *status*, grupos ocupacionales, escuelas, etc.¹

Gran parte del trabajo realizado en el terreno de las ideologías pertenece al estudio acumulativo de problemas que han existido desde la época de Tucídides y Aristóteles. Pero, cuando se realizó la sistematización del concepto, fue cuando se dio un paso decisivo para el estudio de este problema, gracias a las contribuciones de hombres tan diferentes como Karl Marx, Max Weber, Durkheim, Vilfredo Pareto, Mosca y otros, y al imperio creciente de los conocimientos que prueban que la conducta humana es casi siempre irracional.

Las obras de Charles Darwin tuvieron gran influencia en la creación de este clima intelectual, con su teoría de que, puesto que no hay ruptura en la cadena de descendencia entre el hombre y otras especies animales, no hay que suponer que la conducta del hombre está determinada por fuerzas radicalmente diferentes de las que mueven la con-

¹ Las más recientes investigaciones en este terreno pueden encontrarse en las obras de: Robert N. Merton, *The Sociology of Knowledge*, Cap. XIII, 366-405, en Georges Gurwih y Wilbert E. Moore, Eds. *Twentieth Century Sociology* (New York: Philosophical Library, 1945); Franz Adler, "The Range of Sociology of Knowledge", Cap. XIII, 396-434, en Howard Becker y Albin Boskoff, Eds., *Modern Sociological Theory: in Continuity and Chance* (New York: The Dryden Press, 1957); H. Otto Dahlke, "The Sociology of Knowledge", Cap. IV, 62-92, en H. E. Barnes, Howard Becker y Frances B. Becker, Eds. *Contemporary Social Theory* (New York: D. Appleton Century, 1940); G. L. Degre, *Society and Ideology*, (New York: Columbia University Press, 1943); Karl Mannheim, *Essays in the Sociology of Knowledge* (New York: Oxford University Press, 1952), a *Ideology and Utopia* (trad., New York: Hartcourt, Brace, 1936); Florian Znaniecki, *The Social Role of the Man of Knowledge* (New York: Columbia University Press, 1940); Leo P. Chall, "The Sociology of Knowledge", 286-303, en Joseph S. Roucek, Ed., *Contemporary Sociology* (New York: Philosophical Library, 1958); Joseph S. Roucek, *Social Control* (Princeton, N. J., D. van Nostrand, 1956), Cap. XII, "Ideologies", 185-204, y bibliografía.

ducta de los animales. Puesto que la conducta de los animales es principalmente impulsiva e instintiva, comenzó a afirmarse, a principios del siglo actual, que los seres humanos también tienen instintos: que las acciones humanas son, en gran parte, no racionales o no lógicas.²

Esta tendencia parece quedar integrada con las concepciones del carácter principalmente no racional de la conducta humana social que prevalece generalmente en la sociología y en la psicología americanas; tendencia que se encuentra en toda la bibliografía de los “padres fundadores” de la sociología estadounidense desde Ward, Gidding, Baldwin, Cooley y Ross, hasta la actualidad.³

Sus ideas acerca del determinismo cultural no racional de la conducta humana, junto con las ideas de Freud y sus discípulos.⁴ ayudaron a destruir las ilusiones de los siglos XVIII y XIX de que el hombre es una criatura racional, al descubrir la relatividad de la moral y el pensamiento.⁵

Bacon habló ya de los fantasmas y preconcepciones, de las ilusiones del populacho (preconociones vulgares), que impedían el conocimiento científico de la naturaleza.

Mientras que el siglo XVII produjo una frase “el clima de la opinión”, el siglo XVIII se dio cuenta de que las ideas tenían un marco

² Entre quienes se inclinan por esta forma de pensamiento, podemos notar a William James, *Principles of Psychology* (New York: Holt, 1890); William McDougal, *An Introduction to Social Psychology*, (1908), y *The Group Mind* (New York: G. P. Putnam e Hijos, 1920), con la gran importancia que concede a los instintos; William Graham Sumner, *Folkways* (Boston: Ginn, 1906), con su estudio sobre la influencia de las formas populares y las costumbres sobre la conducta humana; Graham Wallas, *Human Nature and Politics* (1908); *The Great Society* (1914); *Our Social Heritage* (1921), y *The Art of Thought* (1926), con la importancia que concede al carácter no racional de la mayor parte de los actos humanos, etc.

³ Esta tendencia tiene sus raíces en la obra de Bagehot, *Physics and Politics* (1872), en las obras de Sir Henry Maine, *Ancient Law* (1861); James George Frazer, *The Golden Bough* (1890); y los etnólogos alemanes y psicólogos de las masas, comenzando con Lazarus Stenhal y Wudnt.

⁴ Acerca de la influencia de las escuelas freudianas sobre los estadounidenses dedicados a la ciencia política y a la sociología, véanse Harold D. Lasswell, *Impact of Psychoanalytical Thinking on the Social Sciences* (Chicago: University Press, 1956).

⁵ Para una buena revisión véase William M. McGovern, *From Luther to Hitler*, (Boston: Houghton Mifflin Co., 1941); Cpts. IX, “Irracionalismo e Irracionalidad”, 400-452, y X “El darwinismo social y sus aliados”, 453-530; Marbury Bladen Ogle, Jr., *Public Opinion and Political Dynamics* (Boston: Houghton Mifflin Co., 1950), Cap. 2, “Pensamiento Racional, Opinión Pública y Democracia”, 15-37.

social.⁶ Montesquieu sugirió que la mentalidad del hombre estaba condicionada por los sistemas que la rodeaban (reflejando así indirectamente la idea de Maquiavelo de que el pensamiento del palacio es una cosa y el de la plaza pública, otra.⁷

Los orígenes de la palabra

Encontramos la palabra ideología por primera vez en 1801, cuando Destruitt de Tracy, (1754-1836) filósofo francés ahora un tanto olvidado acuñó el término.⁸

Dentro de este marco de referencia, de la irracionalidad del hombre, se han difundido estudios específicos del concepto de ideología únicamente en las últimas décadas. Sin embargo, históricamente, el concepto de ideología surge cuando las controversias religiosas, políticas y finalmente económicas hasta sentir su impacto sobre la mente del hombre común. Los conflictos intelectuales conducen a la conciencia, —por parte de quienes discuten— de la cualidad del pensamiento de su adversario, y la discusión de la cualidad del pensamiento del adversario ha dado por resultado el que se ponga a dicho pensamiento el marbete de ideológico, y se le considere parcial, incompleto y limitado por el tiempo, el sitio, la posición y la clase.⁹

La discrepancia entre la realidad objetiva y las concepciones sociales fue notada ya por Marsilio de Padua y por Maquiavelo. (*Discursos sobre Tito Livio*, Libro I, Caps. XI, XVI, Libro II, Cap. XI).¹⁰

Lo empleó como referencia al análisis radicalmente empírico de la mente humana (formulado en el siglo XVIII, en su forma más consis-

⁶ Carl L. Becker, *The Heavenly City of the Eighteenth Century Philosophers* (New Haven: Yale, 1932), p. 5.

⁷ Mannheim, *Ideology and Utopia*, 55.

⁸ Charles Hunter van Duzer, *Contributions of the Ideologues to French Revolutionary Thought*, Baltimore, University John Hopkins, Estudios sobre ciencia histórica y política, 1935. Henry D. Aiken, *The Age of Ideology: The 19th Century Philosophers* (New York).

⁹ William Albright, *Modern Public Opinion*, (New York: MacGraw-Hill, 1956); Joseph S. Roucek, "A History of the Concept of Ideology", *Journal of the History of Ideas*, V, octubre 1944, 479-488.

¹⁰ Pitirim A. Sorokin, *Contemporary Sociological Theories*, (New York: Harper, 1928), 544, Note 62. Para otros, que precedieron a Marx en su conciencia sobre el papel de las ideologías, véase G. Salomon "Historische Materialismus und Ideologienlehre", *Jahrbuch für Soziologie*, II, 1926, 386-423.

tente, por Condillac) que tenía sus raíces originales en la “nueva forma de ideas” formulada primero por John Locke, en su *Essay Concerning the Human Understanding*. Este método, que pretende que la sensación es el origen de todas las ideas, fue utilizado por los portavoces de la Revolución Francesa como arma indispensable para atacar los autoritarios dogmas políticos y religiosos. El reconocimiento concedido a este análisis como la única filosofía válida, por el gobierno revolucionario, dio por resultado que se usara la palabra “ideologías” con referencia a los únicos filósofos reconocidos en esa época.

Napoleón Bonaparte dio otro sentido al término, al referirse a sus críticos como “ideólogos”, cuando creían en ideas republicanas o revolucionarias. Su referencia a estos adictos a la basura metafísica introdujo la connotación popular del término como “locuras de visionarios”, adquiriendo un sentido despectivo que aún conserva en la actualidad.¹¹

Este carácter peyorativo del concepto fue reforzado por los escritos de Karl Marx y su colaborador Federico Engels, quienes en la obra que escribieron juntos, *German Ideology*, identificaron el término con la “filosofía”, y especialmente aquellos a quienes consideraban contrarios a su propia filosofía de la historia (es decir, su ideología).

MARX Y ENGELS

Aunque ni Marx ni sus discípulos lograron formular adecuadamente las relaciones de la ideología con la ciencia, Marx y Engels demostraron en qué forma están ligadas las asociaciones de irracionalidad y de ulteriores intereses sociales o políticos, con las doctrinas “ideológicas”; que los componentes ideológicos, y, por tanto, filosóficos de la conciencia, pertenecen exclusivamente a la “superestructura” de la cultura. Y, siempre implícita en la teoría de Marx y Engels, se encuentra la suposición de que las “doctrinas ideológicas son mitos sociales u opios del pueblo y de las razones de su aceptación, no tienen, en el fondo, nada que hacer con las consideraciones de evidencia o hechos. Esta sugestión sigue ligada al concepto de ideología hasta la actualidad.¹²

Marx y Engels escribieron la *German Ideology* en 1845-46, pero no

¹¹ Vilfredo Pareto, *The Mind and Society*, New York: Harcourt Brace, 1935, III, 1245.

¹² Aiken, *op. cit.*, 18-19.

fue publicada sino hasta 1932.¹³ Aquí no sólo utilizaron la palabra “ideología” sino que criticaron la idea general de Feuerbach sobre la religión.¹⁴

Tanto Marx como Feuerbach sostienen que la religión es el resultado del fracaso humano, tanto en la esfera intelectual como en la moral; pero que no es ningún engaño que los hombres con cuerpos físicos en esta tierra, traten de lograr ideales de perfección humana.¹⁵

En su *German Ideology*, Marx (1818-1883) y Engels (1820-1895) se refieren a la “moralidad, religión, metafísica y todo el resto de las ideologías y sus formas correspondientes de conciencia” (página 14). En la página 16 dicen que los franceses y los ingleses, aunque han caído en las garras de la ideología política, han hecho, sin embargo, los primeros esfuerzos para dar a la escritura de la historia una base materialista, ya que han sido los primeros en escribir historias de la sociedad civil, y del comercio y la industria; en la página 20 dicen que la división del trabajo mental del material conduce a la “formación de una teoría «pura», teología, filosofía, ética, etc.; en la página 23 dicen que todas las luchas dentro del Estado, la lucha entre la democracia la aristocracia y la monarquía, la lucha por las franquicias, etc., no son más que formas ilusorias en que se presentan las verdaderas luchas de las diferentes clases entre sí; en la página 30, dicen que todos los que se esfuerzan por comprender cualquier época de la historia en términos de temas políticos y religiosos” comparten la ilusión de la época; en la página 40 se refieren a los “ideólogos activos y conceptivos” como a una clase, “que han hecho su principal fuente de vida del perfeccionamiento

¹³ H. S. Acton, *The Illusion of the Epoch: Marxism-Leninism as a Philosophical Creed* (Boston: Beacon Press, 1957), “La Teoría de Feuerbach sobre la religión y la Teoría Marxista de las Ideologías”, 116-133.

¹⁴ Ludwig Feuerbach (1804-1872), filósofo alemán que ejerció influencia considerable sobre Marx con su interpretación naturalista de la historia y la religión; este naturalismo, integrado con la concepción de proceso en la dialéctica de Hegel, produjo la teoría de Marx de que todas las instituciones sociales son el resultado del desarrollo y de que las causas de este desarrollo no se encuentran en ninguna idea, sino en las condiciones de existencia material (interpretación económica de la historia). Considera a la religión en general, y al cristianismo en particular, como una ilusión relacionada con la pobreza económica de los pobres, que la compensan con una falsa visión de felicidad en el cielo a cambio de sus sufrimientos en esta vida.

¹⁵ Marx en su *Criticism of Hegel's Philosophy of Right: Introduction*, que apareció en el *Deutsch Französische Jahrbucher*, en París en 1844 proclama que: “La religión es el suspiro de la criatura oprimida, el corazón de un mundo sin corazón, el alma de circunstancias sin alma; es el opio del pueblo” Citado en Acton, *op. cit.*, 123.

de la ilusión de la clase sobre sí misma”; en la página 43 hablan de las ilusiones de los ideólogos en general (por ejemplo, las ilusiones de los juristas, de los políticos y de los estadistas en general y de “Los sueños dogmáticos y las distorsiones de estos individuos”; en la página 80, al criticar al “verdadero socialista”, Marx y Engels dicen que los teóricos del socialismo “han abandonado el terreno de la verdadera historia, por el terreno de la ideología”.

Parece que Marx y Engels concibieron las ideologías como sistemas de ideas ilusorias o falsas. Pero, entonces, ¿qué es lo que no es ilusorio o falso? De acuerdo con Marx y Engels, lo que no es ideología es un sistema de ideas (“la representación del proceso práctico de desarrollo”) sobre el hombre, sus religiones y sus sociedades; este sistema de ideas constituye la ciencia positiva del hombre y la sociedad; una ciencia basada en la observación de los hombres tal como son en sus ocupaciones cotidianas. De esta manera, la ciencia positiva del hombre en sociedad se enfrenta a los “reflejos ideológicos” (de acuerdo con Feuerbach). El contraste entre ideologías por una parte, y la “ciencia real y positiva” por la otra, está claramente basado, lo mismo que el contraste de Comte entre ciencia positiva y pensamiento teológico-metafísico, en la distinción entre lo que se cree que no es verificable y lo que se considera como verificable.¹⁶

En resumen, según Marx y Engels, la ciencia positiva del hombre y la sociedad es “un procedimiento científico que permite a quienes lo utilizan demostrar cuáles son los verdaderos propósitos del hombre que tiene conciencia solamente de sus propios propósitos”.¹⁷

Una segunda característica de la teoría marxista de las ideologías comprende lo que debe incluirse bajo este concepto (“falsa conciencia, moralidad, ética, ideología política y legal, artística y filosófica”). En tanto que Marx y Engels utilizaron la palabra ideología para referirse a ideas falsas o equívocas sobre el mundo de la naturaleza y la sociedad y no aplicaron la palabra al conocimiento científico de las cosas,

¹⁶ Esta idea vuelve a aplicarse en el Prefacio de la obra de Marx, *Contribution to a Critique of Political Economy*, (1859), y es frecuentemente citado por los marxistas como fundamental para la comprensión de la concepción materialista de la historia. En el mismo sentido, esta teoría fue empleada por Engels, quien escribió a Mehring en julio de 1893: “La ideología es un proceso logrado por el llamado pensador, como una conciencia, pero con conciencia falsa. Los verdaderos motivos que lo empujan permanecen desconocidos para él; de otra manera, no sería un proceso ideológico”. Citado por Acton, *Op. cit.*, de la *Correspondencia Selecta de Engels*, p. 511.

¹⁷ Acton, *Op. cit.*, p. 129.

en el marxismo contemporáneo, el término es aplicado a cualquier teoría, falsa o verdadera. En su informe ante el XVII Congreso del Partido Comunista (1934) Stalin se refirió a “nuestras tareas en la esfera del trabajo ideológico y político” y dijo que una de ellas consistía en intensificar la labor ideológica en todos los eslabones del partido”. Con esto se refería claramente a la educación en principios que no eran, para él, ilusorios. En 1939, presentó un informe semejante ante el XVIII Congreso:

“Podemos decir con confianza que si preparamos nuestros planes en todas las ramas del trabajo, ideológicamente, y los templamos políticamente hasta tal punto que puedan orientarse fácilmente en la situación doméstica e internacional, si podemos hacerlos marxistas-leninistas maduros, capaces de resolver los problemas de dirigir un país sin cometer errores serios, entonces tendremos razón para considerar que los nueve décimos de todos nuestros problemas han quedado resueltos.”

La falsedad final en la interpretación del concepto original de ideología, puede encontrarse en la afirmación de Molotov sobre la “Política exterior de la Unión Soviética” (31 de octubre de 1939); durante la V Sesión del Supremo Soviet. (*Pravda, Noviembre, 1939*).

Igual que en cualquier otro sistema ideológico, se puede aceptar o rechazar la ideología del hitlerismo, según los puntos de vista políticos de cada quien, pero, todos comprenderán que una ideología no puede ser destruida por la fuerza; que no puede ser eliminada por la guerra. Por tanto, no sólo es insensato, sino criminal pelear en esta guerra; una guerra “para destruir el hitlerismo”, disfrazada como una lucha por la “democracia”.

Aunque esta concepción de las ideologías no es nueva, el enfoque marxista es el que más se acerca a nuestra moderna concepción de ideología, que analiza la dependencia social del pensamiento humano en su marco de referencia. Pero, la tragedia del razonamiento marxista, lo mismo que todas las teorías científicas destinadas a la acción social, es que es una ideología por excelencia. La visión marxista del carácter ideológico de todas las creaciones naturales está viciada por su interpretación de la conciencia como un simple producto y reflejo de las condiciones materiales; y precisamente el elemento de pretensión es lo que el marxismo no llega a comprender.¹⁸ El hecho real es que todas las pretensiones de conocimiento final y de verdad absoluta, son movi-

¹⁸ Reinhold Niebuhr, *The Nature and Destiny of Man*, (New York: Scribner's 1941), p. 15.

das en parte por un sentimiento de inquietud porque hay la sospecha de que la verdad no es final y también por la intranquilidad de conciencia que reconoce que los intereses del *ego* están ligados a esa verdad.¹⁹

Hay innumerables críticas muy valiosas de las pretensiones ideológicas de Marx y no es necesario mencionarlas todas ahora.²⁰

NIETZSCHE

Friedrich Wilhelm Nietzsche (1844-1900) realizó una considerable contribución al estudio de la relación entre la conducta real y las creencias y sistemas de creencias (especialmente en su obra *Más allá del bien y el mal* y en la *Genealogía de la moral*.²¹ Fue un precursor de los actuales estudios de historia y antropología, en lo que se refiere a la evolución de las ideas y prácticas morales. (Hobhouse, Westermarck, Malinowski, etc.). Aunque su concepción de este estudio fue empírica y naturalista, su principal interés fue ideológico; presentó su genealogía, y la idea de que la moralidad tiene una genealogía, como medio para liberar al hombre de sus antiguos compromisos con una forma de vida que concibió como auto-estultificante. Para Nietzsche el método histórico aplicado al estudio de la moral proporciona un nivel para su "transvaluación de valores".

Bajo la influencia de Schopenhauer, Nietzsche subrayó la reducida parte que la elección consciente y el pensamiento realista desempeña en la determinación de la acción humana. Reconoció también hasta qué punto, las filiaciones ideológicas, religiosas y políticas, se ven influenciadas por las frustraciones que se encuentran sumergidas y las ansiedades que el hombre frecuentemente no reconoce, y cómo se emplean los símbolos emotivos para controlar y manipular las actitudes humanas. "De hecho, ningún filósofo del siglo XIX comprendió tan bien la nimiedad esencial de la vida de razón y las innumerables máscaras simbólicas que puede lucir la sinrazón."²²

¹⁹ *Ibid.*, 196.

²⁰ Sorokin, *Op. cit.*, pp. 544 y ss. Niebuhr, *Op. cit.*; Elton Cutherie, "Historical Materialism and Its Sociological Critics", *Social Forces*, Diciembre, 1941, 172-184; Sidney Hook, *Marx and the Marxists*, Bibliografía, 247-249; Carl J. Friedrich and Zbigniew K. Brzezinski, *Totalitarian Dictatorship and Autocracy*, (Cambridge: Harvard University Press, 1956), 73 y ss.

²¹ Crane Brinton, *Nietzsche* (Harvard University Press, 1941), 235.

²² Aiken, *op. cit.*, 204.

Aunque el propio Nietzsche fue una lamentable víctima de alguno de los mismos males sociales y psicológicos que hizo tanto por aclarar,²³ ahora es reconocido por un buen profeta, puesto que previó la aparición de una nueva generación de tiranos que jugarían medio cínicamente con los temores e inseguridades de las masas, que habrían de moverlas a través de complicados mitos sociales. También predijo la degeneración del ideal de Estado de Hegel, que se convertiría en un ideal plutocrático cuyo único objetivo sería el de hacer la guerra “y siempre la guerra”.²⁴

SOREL

George Sorel (1847-1922) realizó valiosísimas contribuciones para nuestra comprensión de la ideología, aunque fue más ideólogo que científico. Sorel, lo mismo que Durkheim, no usó el término “ideología” sino que habló del “mito”, “un conjunto de imágenes capaz de evocar el sentimiento instintivamente”. Al basar su teoría del mito sobre su comprensión de las ideas psicológicas y filosóficas de Henry Bergson, explicó que los individuos poseen personalidades divididas, uno de cuyos aspectos es un ser identificado solamente a través de una profunda introspección y de un pensamiento solitario; el otro aspecto es una especie de representación espacial y social del primer aspecto, o sea, del ser interior. Toda conducta distinta de la que resulta de las exigencias del ser interior, se realiza para el mundo exterior más que para el individuo. Esos momentos de conciencia creadora, que son los momentos realmente importantes de la existencia del individuo, solamente se presentan cuando se actúa bajo la influencia del primer aspecto de su personalidad, y cuando se actúa libremente, y entonces el individuo posee un conocimiento introspectivo de su ser interior. Al mismo tiempo, experimenta profundas emociones que solamente pueden manifes-

²³ *Ibid.*

²⁴ La literatura sobre Nietzsche se ha desarrollado muchísimo en los últimos años. Véanse obras como la de W. H. Wright, *The Philosophy of Nietzsche*, New York: Random House, 1937, en que se incluyen cinco obras muy importantes: *Así Hablaba Zaratustra*; *Más Allá del Bien y el Mal*; *La Genealogía de la Moral*; *Ecce Homo*, y *El Nacimiento de la Tragedia*; la de G. A. Morgan, *What Nietzsche Means*, Cambridge, Mass., Harvard University Press; Thomas Mann, *Last Essays*, New York: A. A. Knopf, 1959; W. M. McGovern, *From Luther to Hitler*, Boston: Houghton Mifflin, 1941, 408-415; Jacques Barzun, *Darwin, Marx, Wagner: A Critique of a Heritage*, Garden City, New York: Doubleday Anchor Books, 1958, 296 y ss.

tarse en términos de movimiento o cambio. Puesto que este movimiento o cambio es esencialmente personal, es enteramente subjetivo y libre de la presión del mundo exterior o realismo. Por lo tanto, una persona que actúa libremente, crea una imaginiería puramente fantaseosa, colocada en el futuro y compuesta de movimientos que dependen enteramente del propio individuo.

Estos mundos artificiales, que son los fundamentos del mito (tal como los ve Sorel) son generalmente olvidados por el individuo, pero cuando masas de personas son movidas de tal manera que una imaginiería semejante es aceptada por todos, se hace posible descubrir las influencias y fuerzas que actúan para producir estas creencias similares.

Estas imágenes generalmente aceptadas son mitos sociales. El mito no tiene que ser lógico en su forma; ni siquiera susceptible de ser sometido a prueba. De hecho, "un mito no puede ser refutado, puesto que en el fondo, es idéntico a las convicciones del grupo, ya que es la expresión de estas convicciones en el lenguaje del movimiento; y es, en consecuencia, imposible analizarlo en partes que pudieran colocarse sobre el plano de las descripciones históricas".²⁵

Sorel agrega que el mito no debe sujetarse a comparación con los hechos consumados, porque las imágenes que la gente crea para sí misma son frecuentemente muy diferentes del hecho real. . . En nuestra propia vida cotidiana, ¿no estamos familiarizados con el hecho de que lo que realmente sucede es muy diferente de nuestra noción preconcebida del hecho? Y esto no nos impide seguir tomando resoluciones.²⁶

El mito debe abarcar todas las inclinaciones más vigorosas de la gente y debe corresponder a aspiraciones generalmente reconocidas. Además, debe ser expresión de la determinación del acto, debe conducir a los hombres a prepararse para un combate que destruya el actual estado de cosas y lo sustituya con una condición de vida totalmente nueva. Se basa en la convicción absoluta en la mente humana. Finalmente, el mito se basa sobre el uso de imágenes que ejercen su atractivo solamente sobre las emociones.

"Debe hacerse uso de un conjunto de imágenes que solamente por intuición, y antes de que puedan hacerse análisis, es capaz de evocar como un modo individual, una masa de sentimientos que corresponde

²⁵ George Sorel, *Reflections on Violence*, London: George Allen & Unwin, 1915; Chicago: The Free Press, 33.

²⁶ *Ibid.*

a las diferentes manifestaciones de la guerra emprendida por el socialismo en contra de la sociedad.”²⁷

Por esta razón, Sorel subrayó el uso de la violencia, puesto que pone en claro las controversias, afina los focos y dilucida las reacciones con más profundas raíces emocionales. Sorel pensaba que la mejor ideología para los trabajadores, era el mito de la huelga general, la creencia de que llegará el milenio en que se levante el proletariado y, por medio de una rápida huelga universal, derroque todos los órganos establecidos de gobierno.

Hemos de notar que Sorel, aceptó y reinterpreto la teoría de Nietzsche de la base artificial de todas las normas morales. Su doctrina del valor de los mitos influyó sobre las ideologías nazi y fascista y particularmente sobre la obra de Alfred Rosenberg. *El Mito del siglo XX*.²⁸

MOSCA

Gaetano Mosca (1858-1941), contemporáneo de Marx y Mussolini, fue uno de los primeros y más brillantes exponentes de la doctrina del “elitismo”, que ha sido “tema dominante en la historia del pensamiento occidental en las últimas tres generaciones”.²⁹

La idea de que los más serán siempre dominados por los menos ha atraído a pensadores tan diversos como Pareto, Roberto Michels, Karl Mannheim, C. Wright Mills, y otros. Mosca, socialista decepcionado, alegaba que cualquiera que sea la forma de una sociedad política, siempre habrá quienes manden y quienes sean mandados; esta pequeña minoría política domina a pesar de todos los recursos legales y políticos que haya para impedirlo. El logro del dominio por una minoría, se logra no solamente por la fuerza, sino especialmente por medio de las vanidades, prejuicios e intereses de la mayoría. La clase dominante

²⁷ *Ibid.*, 131.

²⁸ Entre varios análisis de la obra de Sorel, véanse: H. Stuart Hughes, *Consciousness and Society: The Reorientation of European Social Thought, 1890-1930*, New York: A. A. Knopf, 1958, 5, “George Sorel’s Search for Reality”, 161-62; W. M. Mc Govern, *From Luther to Hitler*, Boston: Houghton Mifflin Co., 1951, 427-434; Max Nomad, “The Evolution of Anarchies and Syndicalism: A Critical View”, Cap. VIII, 325-342, en Feliks Gross, Ed., *European Ideologies* New York: Philosophical Library, 1948; James Burnham, *The Machiavellians*, New York: John Day, 1943.

²⁹ C. J. Friedrich, *The New Image of the Common Man*, Boston: Beacon Press, 1950, 246.

raras veces está sólidamente unida, y está dividida en segmentos o secciones que luchan por la preeminencia dentro del Estado y, gracias a su participación en esta lucha es como los individuos y los grupos logran posiciones de poder. Aunque la motivación básica es siempre la misma (preeminencia y poder) cosa que nunca se admite francamente, cada clase dirigente ofrece una "fórmula política" para justificar sus aspiraciones al ejercicio del poder, usando lugares comunes tales como "el derecho divino", "la voluntad popular", "el contrato social", "la democracia", "la justicia social", etc., en resumen, diversas ideologías. Algunos de estos grupos dominantes son liberales y otros no lo son, según los elementos que condicionan el poder de que gozan y la fórmula usada para justificar su poder.³⁰

Es interesante notar que Pareto en un principio ataca las ideas de Mosca y que posteriormente se adhirió a ellas, y también es interesante que Mosca conoció las obras de Charles E. Merriam, H. D. Lasswell, Lord Bryce, Ostrogorski y Benoist. James Burnham escribió sobre él y Meisel hizo una evaluación académica de su obra.³¹ Nótese también que Mosca consideró a Maquiavelo impráctico y anticientífico, aunque admiró la clara mentalidad del florentino y su estilo directo.

La idea de Mosca, y también la de Pareto, de subrayar el papel predominante de la élite en la sociedad fue utilizada por los pensadores nazis y fascistas para su principio de dirección y gobierno de la élite.

PARETO

Vilfredo Pareto, que tiene un papel muy importante en el panorama contemporáneo de sociólogos influyentes (1848-1933), desarrolló una línea de pensamiento que pesa bastante sobre el problema de la ideología. Pocos escritores de su tiempo (a pesar de todas las críticas) tienen una visión tan clara sobre la función de las ideas como la que

³⁰ Gaetano Mosca, *The Ruling Class*, New York: McGraw Hill, 1939; H. S. Hughes, Ed. *Teachers of History: Essays in Honor of Laurence Bradford Packard*, Cambridge: Harvard University Press, 1954; Renzo Sereno, "The Anti-Aristotelianism of Gaetano Mosca and Its Fate", *Ethics*, July, 1938; J. H. Meisel *The Myth of the Ruling Class: Gaetano Mosca and the Elite*, Ann Arbor: University of Michigan Press, 1958; Renzo Sereno, "Notes on Gaetano Mosca", *American Political Science Review*, XLVI, June, 1952, 605.

³¹ James Burnham, *The Machiavellians*, New York: John Day, 1943.

se nota en las obras de Pareto.³² Pareto clasifica, en términos generales, todo pensamiento, como lógico y no lógico. Lo lógico une la acción, tanto subjetiva como objetivamente, con una finalidad como objetivo. Todas las demás acciones no son lógicas, pues solamente tienen una lógica subjetiva que no corresponde con su propósito. Pareto estudia la falacia primaria de psicología y sociología modernas que considera como movimientos lógicos, los fenómenos sociales que en parte son automáticos o instintivos, pero principalmente no lógicos y hasta irracionales. Dichos fenómenos sociales comprenden sentimientos y pasiones, e instituciones sociales en proceso de desarrollo o decadencia; ideas educativas e ilusiones; religiones, supersticiones y mitos, asociaciones de masas formadas al azar e incapacidades evidentes para establecer una distinción entre los resultados reales y los ilusorios. Pareto no condena las acciones no lógicas, porque también pueden obtener los mismos resultados que las acciones lógicas. Pero las acciones no lógicas resultan afectadas en diversos grados por complejas influencias, ignorancia, suposiciones, teorización no controlada y emoción, pasión, superstición, mitología, histeria individual o de masas, creencias y otros elementos. Sin embargo, son partes integrales en la estructura de la sociedad, influyen sobre los movimientos sociales y deben ser estudiadas como tales. Pensadores como Comte, Spencer y Marx, hace notar Pareto, conciben la historia como parte integral de "el progreso, la evolución o el determinismo económico". Así explican los fenómenos sociales no lógicos, en términos de lo lógico experimental. Conceden a las instituciones un carácter racional. Esta creencia irracional en la humanidad resulta aparente en la tesis, antítesis y síntesis de Hegel, en el progreso y humanitarismo de Comte, y en el carácter evangélico del marxismo. Estos y otros pensadores, dice Pareto, explican las acciones no lógicas de la sociedad como acciones lógicas. "Los mitos y otros fenómenos seme-

³² Vilfredo Pareto, *The Mind and Society*, New York: Harcourt, Brace, 1935, 4 vols.; la traducción al inglés produjo enconada controversia; Bernard de Voto, "Primer for Intellectuals", *Saturday Review of Literature*, IX (1935), 545-546; y "Sentiment and the Social Order", *Harper's Magazine*, CLXVII (1933), 569-581; C. H. Bousquet, *The Work of Vilfredo Pareto*, Hanover, N. H.: 1939; G. C. Homans y G. P. Curtio, *Introduction to Pareto*, New York: John Wiley, 1934; W. M. McDougall, C. Muchison, J. F. Tufts, y F. N. House, "A Symposium on Pareto's Significance for Social Theory", *Journal of Social Philosophy*, I (1935), 36-89; A. C. Keller, "Pareto", *Yale Review*, XXIV, (1935) 824-828; C. Perry, "Pareto's Contribution to Social Science", *International Journal of Ethics*, XVI (1935), 14-48; L. G. Henderson, *Pareto's General Sociology* Cambridge, Mass.: Harvard University Press, 1935.

jantes, están formados por experiencias equivocadamente interpretadas y por inferencias falaces de los hechos reales”.³³

Al estudiar las acciones no lógicas de la humanidad, Pareto encuentra ciertas uniformidades. A la expresión de sentimientos de la cual surgen las acciones la llama “residuo” (este concepto está relacionado con lo que Allport llama “reflejos prepotentes” y con lo que muchos psicólogos llaman “complejos”, “complejo de inferioridad” o “impulsos”).³⁴

“Las derivaciones” por otra parte, son reacciones de lenguaje, ideologías, deducciones que tratan de explicar, justificar y demostrar los residuos. Son los elementos explicativos, teóricos, justificatorios, persuasivos y doctrinales de la conducta social. Pueden referirse a la autoridad, la tradición y las costumbres, a los sentimientos, principios, intereses colectivos, a lo jurídico, lo metafísico o las entidades sobrenaturales, o pueden ser pruebas verbales que usan términos metafísicos, dudosos o indefinidos. Residuos y derivaciones son sumamente dependientes. Son fuerzas que actúan en la sociedad, en diferentes grados y épocas y bajo diferentes condiciones (complejos variables en la determinación de la conducta social). Finalmente, Pareto llega a la conclusión de Maquiavelo, Frazer, Le Bon, Sorel y otros —única suposición que parece plausible— de que las ilusiones y las ideologías son indispensables para los procesos sociales. Sin embargo, Pareto no escapa al dilema que se presenta a todos los que estudian las ideologías. Como la mayoría de otros pensadores sociales que han tratado de exponer las ideologías, ha resultado ser, él mismo, un ideólogo. Henry Hazlett dice, en su juicio sobre las obras de Pareto: ³⁵

“Pareto... no tiene paciencia con esos autores, aunque incluyen a casi todos sus predecesores, que, según dice, olvidan constantemente el objetivo científico de describir la sociedad exactamente tal como es y que levantan sus teorías de acuerdo con lo que piensan que debe ser la sociedad. Dice que él se dedica solamente a describir uniformidades, leyes, y que nunca emite juicios éticos. Pero sus términos descriptivos, y especialmente su tono, se encuentran frecuentemente cargados de juicios éticos implícitos. En toda su obra se nota una definitiva tendencia hacia el cripto-idealismo, los ideales y los juicios éticos que ostentadamente

³³ Pareto, *op. cit.*, I, 422-423.

³⁴ Para esta discusión, véase Sorokin, *op. cit.*, 48-50.

³⁵ *New York Times Book Review*, Mayo 26, 1935, 1.

arrojados por la puerta de enfrente, secreta o inconscientemente son admitidos por la ventana de atrás.”

MICHELS

Roberto Michels (1876-1936), un alemán italianizante, nos proporciona una variación del concepto de Pareto de la circulación de la élite y de las teorías de la movilidad social de Sorokin. Sus análisis de los partidos políticos y del gobierno fueron de los primeros que entraron en las formas democráticas y al estudio de los procesos reales de gobierno.³⁶ Alega que, independientemente de los cambios realizados en las formas externas de gobierno, las masas estarán gobernadas por una élite que tendrá o habrá tenido mayor acceso a la riqueza y la educación. Su “ley de hierro de la oligarquía”, se deduce de la imposibilidad en que están las masas de dirigir el gobierno.

Al principio, los líderes surgen espontáneamente y operan gratuitamente; pero, después, se convierten en jefes más o menos permanentes que ejercen un poder casi ilimitado sobre las masas que los eligieron. Existe la tendencia, entre los líderes viejos, que se encuentran en las primeras etapas del descrédito, a llamar gente nueva. Además, es cierto que los viejos permiten con frecuencia aunque no de buena gana, algunos cambios en su política. De esta manera, a veces logran engañar al público y conservarse en el poder.³⁷

De tiempo en tiempo se produce alguna lucha para derrocar a la oligarquía establecida; pero, si triunfa la lucha, el proceso de construcción de una nueva oligarquía comienza y termina con el gobierno de unos cuantos.

El que este principio ha estado operando efectivamente es un hecho que ha quedado demostrado por las experiencias históricas de los regímenes comunistas. El estudio de Houn sobre el VII Comité Central del Partido Comunista Chino, demuestra, por ejemplo, que “casi todos

³⁶ Roberto Michels, *Political Parties: A Sociological Study of the Oligarchical Tendencies of Modern Democracy* (Trad. Glencoe, Ill.: The Free Press, 1949); Roberto Michels, *First Lectures in Political Sociology*, Trad. de Alfred de Grazia, Minneapolis, Minn.: University of Minnesota Press, 1949.

³⁷ Dino Camavitto, “Roberto Michels-in Memoriam”, *American Sociological Review*, 1936, 797-799. Roberto Michels, “Social Mobility in Geneva, with Special Reference to Post-War Mobility”, *XII International Congress of Sociology*, Roma, 1936.

los líderes principales han nacido en familias de clase media o de clase superior; solamente unos cuantos pueden presumir de tener un origen proletario o provenir del campesinado pobre”.³⁸

Otra prueba es la ofrecida por Milovan Djilas, originalmente miembro del grupo dirigente de la Yugoslavia comunista.³⁹

DURKHEIM

Emile Durkheim realizó un esfuerzo sistemático para eliminar la influencia de la ideología de las ciencias sociales (1885-1917).⁴⁰

Alega que las ciencias sociales deben ser “positivas”, “inductivas”, “científicas”. Por tanto, las proposiciones metafísicas y las prenociones que estorban deben ser eliminadas. Las ideas sociales deben ser tratadas como cosas; si una idea o ideal penetra la vida social, sean “buenos” o “malos”, se convierten en realidades sociales altamente importantes. Las ideas y por tanto las ideologías, pueden ser observadas sociológicamente, y su causación puede ser descubierta, lo mismo que la de otros fenómenos sociales.

Aunque Durkheim no empleó la palabra ideología sino el término doctrina, ha ayudado a la comprensión sociológica de la ideología y ha demostrado que una doctrina no surge del estudio de la realidad, sino que es una argumentación lógica de ideas preconcebidas.⁴¹

³⁸ Franklin W. Houn, “The Eight Central Committee of the Chinese Communist Party: A Study of an Elite”, *American Political Science Review*, LI Junio, 1957, 392-404.

³⁹ Milovan Djilas, *The New Class*, New York: Praeger, 1957.

⁴⁰ Emile Durkheim, *The Rules of Sociological Method*, The University of Chicago Press, 1937. Ha habido numerosos análisis de sus teorías, véase G. E. Gehlke, “Emile Durkheim’s Contributions to Sociological Theory”, *Columbia University Studies in History, Economics, and Public Law*, New York: Columbia University Press, 1915, Vol. 62; Pitirim A. Sorokin, *Contemporary Sociological Theories*, New York: Harper, 1927, 160-162, 215, 217, 463-496; W. W. Wilson, “Emile Durkheim’s Sociological Method”, *Sociology and Social Research*, XVIII, 1934, 511-518; H. S. Hughes, *Consciousness and Society: The Reorientation of European Social Thought 1890-1930*, New York: A. A. Knopf, 1958; P. A. Rossi, Ed., “Durkheim-Simmel Commemorative Issue”, *American Journal of Sociology*, LXIII, Mayo 6, 1958; Emile Benoit-Smullyan, “The Sociologism of Emile Durkheim and His School”, Cap. XXVII, 499-537, en Harry Elmer Barnes, Ed., *An Introduction to the History of Sociology*, University of Chicago, 1948; etc.

⁴¹ Debe hacerse mención de las teorías de Adolphe Coste referentes a las ideologías: véase Sorokin, *Op. cit.*, 359-370; S. L. Duprat, “Coste Adolphe”, en *Encyclopedia of the Social Sciences*, IV, 485.

MAX WEBER

Max Weber (1864-1920) fue uno de esos pocos sabios universales cuyas enseñanzas han enriquecido las más variadas ramas del conocimiento.

En los últimos años, ha sido leído e imitado por los sociólogos norteamericanos.⁴²

Desde nuestro punto de vista, el análisis de Weber sobre el papel de las ideologías en la política, es importante. En su ensayo sobre la "Política como Profesión", analiza la ideología. Sobre todo, según Weber, cualquiera que sea la finalidad a la que sirve, el político necesita siempre tener fe en su objetivo. No solamente sus motivos, sino también los de sus partidarios, deciden el éxito de sus esfuerzos. Puesto que se ve obligado a tratar con el mundo, tal como es, el político tiene que tomar en cuenta las locuras o ideologías de la humanidad y debe hacer que sirvan a sus propósitos. En este sentido, sus acciones no están regidas por la convicción, sino por la responsabilidad. Por lo tanto, no puede rechazar (como debe hacerlo el hombre de convicciones éticas) todas las acciones que lleven medios moralmente peligrosos. Por el contrario, debe tomar el peso sobre sus hombros y poner su propia alma en peligro, puesto que él tiene la responsabilidad del éxito de la causa.⁴³

La discusión de Weber sobre el papel de las ideologías en la política, se encuentra íntimamente conectado con su contribución sobre nuestra comprensión de la dirección carismática.

Según Weber, "el carisma es una cierta cualidad de la personalidad de un individuo, en virtud de la cual se considera aparte de los indi-

⁴² Talcott Parsons, *The Structions of Social Action*, New York: McGraw-Hill, 1938, Caps. 14-15, es una de las mejores discusiones que hay en inglés sobre la obra de Weber; véase también Sorokin, *Op. cit.*, 672-682; Theodore Abel, *Systematic Sociology in Germany*, New York: Columbia University Press, 1929, Cap. IV; C. Diehl, "Life and Work of Max Weber", *Quarterly Journal of Economics*, XXXVIII 1923, 27-107; Howard Becker, "Historical Sociology", en L. L. Bernard, Ed., *The Fields and Methods of Sociology*, New York: Ray Long & Richard E. Smith, 1934, 24-27; A. Salomon, "Max Weber's Sociology", *Social Research*, II, Febrero, 1935, 60-73, y "Max Weber's Political Ideas", *Ibid.*, II, Agosto, 1935, 368-384; H. E. Barnes y Howard y Frances Becker, Eds., *Contemporary Social Theory*, New York: D. Appleton Century Co., 1940, 519-522 y siguientes; Joseph S. Roucek, Ed., *Contemporary Sociology*, New York: Philosophical Library, 1958, pp. 8 y ss.

⁴³ Max Weber, *Essays in Sociology*, (trad. por H. H. Gerth y C. Wright Mills, New York: Oxford University Press, 1946.

viduos ordinarios y se comporta como si estuviera dotado de poderes sobrenaturales, sobrehumanos o, por lo menos, específicamente excepcionales".⁴⁴ Esta cualidad mística capacita al líder para desafiar la autoridad existente, y la ayuda a conseguir el poder. Sus partidarios tienden a desconocer la razón ordinaria y a atribuirle características sobrehumanas; llegan a desmayarse en su presencia, le obsequian costosos presentes, le prestan servicios que dañan su propia salud, le ofrecen sus vidas y le creen dotado de cualidades invencibles y divinas.

Además Weber distingue el carisma del prestigio ordinario que acompaña a los funcionarios. El líder carismático, aun cuando desempeña funciones oficiales, significa más para sus fascinados partidarios que lo que representa un simple funcionario. A veces cuando el público se encuentra preocupado por una crisis, las masas insisten en atribuir cualidades de superhombre a un líder. Cuando muere el líder carismático, muchos de sus partidarios se sienten trastornados y experimentan un sentimiento de inseguridad y de abandono.

Después, durante la vida de Weber, hubo otros estudiosos europeos del fenómeno de las ideologías: Friedrich Meinecke, G. Salomon, Albert Dietrich, H. O. Ziegler, Hendrik de Man, Julien Benda y otros.⁴⁵ Probablemente más importante y de mayor influencia en nuestro tiempo haya sido Karl Mannheim.

KARL MANNHEIM

El más popular entre los intérpretes recientes del concepto de ideología, ha sido Karl Mannheim (1893-1947), cuya obra *Ideology and Utopia*, apareció traducida al inglés en 1939. Presenta a Marx usando una nueva terminología para las viejas definiciones que pone en el lenguaje corriente. Las tácticas de Marx se convierten en principios científicos. La tesis principal es familiar. Las ideas son expresiones de la

⁴⁴ Max Weber, *The Theory of Social and Economic Organization* (trad. por A. M. Henderson y Talcott Parsons), New York: Oxford University Press, 1947, 358. Para una discusión de la aplicación de este principio a las elecciones norteamericanas, véase James C. Davies, "Charisma in the 1952 Campaign", *American Political Science Review*, XLVIII, Dic., 1954, 1083-1102.

⁴⁵ Para detalles aislados véase UNESCO, *Contemporary Political Science: A Survey of Methods, Research and Teaching* (1950); "Ideological Psychology in France", 56-57, y "In United States", 241; "Ideological Superstructure", 327-328; "Ideologies as Distinguished From Science", 48; "In Belgium", 337-338, 342-343; "In Italy", 249-250, 260; "In Netherlands", 285; "In United States", 220.

situación de los grupos, de los cuales la clase es el modelo, aunque la generación, el Estado, la secta y los grupos ocupacionales, también sean importantes.⁴⁶

Mannheim aspira a lo que llama una concepción no evaluativa de la ideología. Alega que todo conocimiento es relacional, y estudia el conocimiento, desde el punto de vista del que posee el conocimiento y piensa en un contexto histórico y social particular.

Debemos notar que las teorías de Mannheim sufrieron cambios, de manera que, como indica Merton, “no es posible considerar los primeros estudios y los últimos, como igualmente representativos de sus puntos de vista naturales”.⁴⁷

Colecciones de sus primeros artículos, *Essays on the Sociology of Knowledge* (1952) y *Essays on Sociology and Psychology*, 1953, fueron editados por Paul Kecskemeti. Aparte de su obra *Ideology and Utopia*, sus otros libros son: *Man and Society in an Age of Reconstruction: Studies in Modern Social Structure* (1940); *Diagnosis of Our Time* (1944); *Freedom, Power, and Democratic Planning* (1950); *Systematic Sociology* (1958).

El título de su obra principal, *Ideology and Utopia*, indica, en cierta forma, la relación de Mannheim con Marx, Max Weber y Scheler.⁴⁸

⁴⁶ H. Otto Dahlke, “The Sociology of Knowledge”, Cap. 4, 82, en Harry Elmer Barnes y Howard y Frances B. Becker, Eds., *Contemporary Social Theory*, New York: D. Appleton-Century Co., 1940.

⁴⁷ Robert K. Merton, *Karl Mannheim and the Sociology of Knowledge*, reimpresso por *The Journal of Liberal Religion*, Winter, 1941.

⁴⁸ Max Scheler (1874-1925), discípulo de Dilthey y Simmel, profesor de sociología y filosofía en la Universidad de Colonia y colega del difunto von Weise, puso en boga el término “Wissenssoziologie”, (Sociología del Conocimiento). Es autor de varias obras: *Schriften zur Soziologie und Weltanschauungenlehre*, 3 vols., 1923-24; *Versuche zu einer Soziologie des Wissens*, 1924; *Die Formen des Wissens und die Bildung*, 1925; *Die Wissensformen und die Gesellschaft*, 1926. Como Durkheim pensaba que las categorías del pensamiento humano eran determinadas por la estructura de la sociedad: con Dilthey, consideraba que estaban sujetas a los cambios históricos de dicha estructura y asignaba a la “sociología cultural” la tarea de describir la sucesión de cambios en las categorías mentales, aceptando la crítica hecha por Weber a la teoría marxista unilateral, respecto a la determinación del pensamiento por fuerzas económicas. Desarrolló una teoría dualista de la vida y la historia humanas; un reino de “factores ideales” (intelectuales, religiosos, morales e imaginativos), que es el objeto de la sociología de la cultura, y que se entrecruza con los “factores reales” de la vida (económicos, biológicos y militares) que constituyen el objeto de la “*Realsociologie*”. Los factores que no tienen poder, no pueden por sí mismos, iniciar o sostener la acción y solamente pueden producir un cambio de dirección y acelerar o retardar los factores reales.

Mientras Marx interpretaba las ideologías en términos de los intereses económicos, y las consideraba como simples ilusiones, Mannheim subrayó que no son ni verdaderas ni falsas, sino que representan una determinada perspectiva, fijada por la afiliación a un partido, una clase o una generación y que puede explicarse a través del punto de vista particular de cada caso. Así pues, un mismo concepto tiene significados diferentes para gentes que están en diferentes posiciones sociales. Las utopías son una parte de las concepciones de la historia que varían de acuerdo con la posición social de los grupos que las sostienen; estas utopías son imágenes de *una sociedad mejor* y, por tanto, no corresponden a las relaciones sociales existentes.

Mannheim puso su esperanza en la élite intelectual (llamada por Alfred Weber, la "inteligencia que no está socialmente comprometida"). La relativa libertad de ésta respecto de los diversos compromisos del hombre común, sería la única que podría ayudarla a escapar de las limitaciones de la perspectiva "determinada por la situación" y proporcionarle el conocimiento objetivo necesario para la reconstrucción social.

INTERÉS CONTEMPORÁNEO EN EL CONCEPTO DE IDEOLOGÍA

Desde que se conocieron las traducciones de la obra de Pareto, los sabios sociales estadounidenses han mostrado un interés creciente por los diversos aspectos del funcionamiento de los elementos ideológicos. En especial muchos sociocientistas han utilizado algunos o todos los conceptos básicos de la teoría de la acción, y Talcott Parsons —de Harvard— probablemente haya sido el principal teórico de las aplicaciones sociológicas de esta teoría.⁴⁹

⁴⁹ Talcott Parsons ha presentado la exposición más completa de la ideología de su obra *The Social System*, Glencoe, Ill.: Free Press, 1951, Cap. VIII; también trata el problema en diversos ensayos y especialmente en su discusión de la obra de Pareto en *The Structure of Social Action*, Glencoe, Ill.: Free Press, 2ª ed., 1949. La forma en que este problema se ha infiltrado hasta en el terreno teológico, puede verse en la discusión de Alvin Pritcher, "The Significance of *The American Creed* for the Churches: A Summary and Interpretation", *Journal of Religion*, XXXIX, 1 Enero, 1959, y Gibson Winter, "The Conception of Ideology in the Theory of Action", *Ibid.*, 43-49. Hacemos aquí referencia a: F. X. Sutton, S. E. Harris, Carly Kaysen, y James Tovin, *The American Business Creed*, Cambridge: Harvard University Press, 1956.

El impacto de la industrialización sobre hombres e ideas ha sido estudiado por Bendix.⁵⁰

Con la expresión “ideologías de la gerencia” (o “ideologías de las empresas”) designa Bendix “los esfuerzos de los jefes de las empresas para justificar el privilegio de la acción voluntaria y de su asociación mientras imponen sobre todos los subordinados el deber de la obediencia y la obligación de servir a sus jefes lo mejor que puedan” (página xxi). Al escribir su libro, dice que tiene el propósito de: descubrir la naturaleza de estas ideologías y los cambios realizados en ellas; corregir la ideas equivocadas sobre la industrialización expresadas en el pasado; ilustrar e interpretar las diferencias de hecho e ideología entre las formas totalitarias y no totalitarias de la subordinación de las empresas económicas; demostrar la superioridad ética de las tradiciones no totalitarias y ganar una mejor comprensión de la interacción entre las ideas y los hechos. El medio que utiliza en sus esfuerzos para lograr estos diversos y ambiciosos objetivos consiste en yuxtaponer dos sociedades contrastantes de los siglos xviii y xix y dos de la época moderna. Elige a Inglaterra y a Rusia, para el primer período y a los Estados Unidos y Alemania Oriental para el último.

En Inglaterra se desarrolló una nueva clase de empresarios industriales a fines del siglo xviii y principios del xix, en medio de una atmósfera relativamente hostil. Gran parte de esta hostilidad provenía del desprecio de la nobleza por el comercio y la industria. Este aristocrático desdén “proporcionó a los primeros empresarios, el ímpetu de una frustración suficientemente grande para estimular un movimiento social”. (pág. 30). La ideología de las empresas de esta nueva clase se fundaba en el principio de que el pueblo (es decir, los empleados de los empresarios) debían depender de sí mismos; de que la miseria de los trabajadores eran síntoma de su ociosidad y de sus pecados y de que los esfuerzos de las clases superiores para ayudar a los pobres eran inútiles. El costo humano de esta actitud y la agitación en pro de una reforma, obligaron a los empresarios a justificar sus actitudes de irresponsabilidad con el argumento (alrededor de 1820 y 1830) de que sus actividades económicas beneficiaban a los trabajadores. Sin embargo, para esa época, la clase obrera urbana había ganado ya cierto grado de independencia y los empresarios comprendieron que debían cambiar su actitud si querían conservar su autoridad sobre los trabajadores.

⁵⁰ Reinhard Bendix, *Work and Authority in Industry: Ideologies of Management in the Course of Industrialization*, New York: John Wiley, 1956.

Entonces se presentaron como campeones del pueblo en contra de los intereses de los terratenientes. Después de que se rechazaron las “leyes del maíz” (*Corn Laws*) se abandonó este “tono” y surgió un nuevo credo, el de la propia ayuda. Se decía entonces que el éxito material estaba al alcance de todos siempre que con voluntad se luchara por él.

En la Rusia de los siglos xviii y xix encuentra Bendix la fuente histórica de la ideología empresarial en el gobierno autocrático de los zares. Los esfuerzos de Pedro I aceleraron notablemente el desarrollo industrial. Después de su muerte (1735), los nobles se colocaron en primer lugar en el desarrollo económico y parecía que también iban a hacerse cargo del control del Estado. Pero, durante el reinado de Catalina II (1762-1896), el trono recuperó su preeminencia y se tomaron medidas políticas que favorecían los intereses de los empresarios de la clase media. Catalina pudo reducir el poder político de la nobleza permitiendo que, con su poder creciente, se explotara a los siervos; pero, el trono conservaba la autoridad decisiva sobre los campesinos, lo mismo que sobre todas las demás clases sociales, y entonces los campesinos consideraban al zar como su protector. Las ideologías que surgieron de estas relaciones sociales y políticas entre el dirigente, la aristocracia y el campesinado, tuvieron un efecto directo sobre las relaciones entre patrón y obrero, hasta la emancipación de los siervos en 1861 y después de ella. Los aristócratas dueños de siervos, lo mismo que los empresarios burgueses, veían con desprecio a los campesinos y compartían la convicción de que era necesario doblegar el espíritu de los trabajadores y humillarlos. Continuaban volviendo los ojos al gobierno para que los ayudara y apoyara en esta actitud, de modo “que la ideología de las empresas en la Rusia del siglo xix se formula a través de la interacción entre los grupos de empresarios y funcionarios gubernativos”. (pág. 180). Pero a medida que continuaba el desarrollo económico, crecía el descontento y hacia 1870 y 1880 se llegó a los límites de la coerción efectiva ejercida tanto por el Estado como por las empresas. El aumento en las represiones sólo sirvió para que aumentara, en vez de disminuir, la intranquilidad entre los trabajadores.

La ideología dominante entre los empresarios estadounidenses durante la época del desarrollo industrial americano de 1880 a 1910, se encuentra reflejada en una fusión de las ideas de Samuel Smiles con Herbert Spencer. Los obreros siguieron en su humilde posición, a causa de su limitado talento, mientras que el éxito del empresario probaba que el jefe tenía las cualidades necesarias para triunfar en la lucha por la supervivencia. Pero, después, la lucha de los empresarios en con-

tra de la amenaza del sindicalismo, y la simultánea difusión del movimiento científico entre los gerentes, condujo inadvertidamente al abandono de este "darwinismo social" como símbolo dominante de la sociedad industrial estadounidense. En su lucha contra los sindicatos, los empresarios apelaron directamente al obrero individual; se anunció que la fórmula típicamente americana era la sociedad industrial entre el jefe y el empleado. Mientras tanto, los preceptos de la dirección científica transformaron al ejecutivo de una persona cuyo éxito ponía de manifiesto su superioridad en un hombre cuya dirección se debía a que poseía aptitudes y preparación especiales y no a que fuera más apto en la lucha por la supervivencia. Hacia 1930, el reconocimiento de la calidad humana de los trabajadores se había difundido ya entre todos los empresarios y, cuando no se les trataba como tales, se consideraba que esta era la causa de las dificultades obreras y de la ineficacia de las fábricas. El concepto del gerente también cambió, deja de ser el superviviente en la lucha de competencia, para pasar a ser el asalariado burócrata: el hombre de la organización.

En Alemania oriental el principio de la organización en proceso productivo, funciona en términos de las decisiones políticas que llegan de la dirección del partido comunista, más que en términos de los intereses económicos.

Funcionarios del partido, que actúan como gerentes de las empresas ponen en práctica estas decisiones. Como no son más que instrumentos del régimen, son manejados fácilmente por los gobernantes. El control de los trabajadores es otro punto. Muchos de ellos son anticomunistas, resenten la hegemonía de los rusos en su país, tienen una fuerte tradición sindicalista y se muestran hostiles a los hombres del partido que dirigen las fábricas. Para solucionar este obstáculo en el aumento de la producción, el régimen ha establecido una élite de "activistas" entre los trabajadores. Estos, que son miembros del partido o candidatos a serlo, reciben privilegios especiales, adquieren premios y prestigio para alentarlos a "cumplir y a supercumplir el plan". Es comprensible que el resto de los trabajadores los abominen. Así pues, el régimen ha tratado de "abrir una brecha" entre las masas y todos los que cooperan con el partido, por lo cual la solidaridad natural de la clase obrera ha quedado destruida. La creación y el fomento de la hostilidad entre activistas y obreros es el núcleo de la práctica directiva comunista y de su ideología.⁵¹

⁵¹ Reinhard Bendix, *Work and Authority in Industry: Ideologies of Management in the Course of Industrialization*, New York: John Wiley, 1956, 430-433.

Sin embargo, la brillante obra de Bendix no ha escapado a una seria revisión crítica hecha por Blum, quien indica: "Fracasa porque Bendix frecuentemente descuida el uso de las fuentes históricas adecuadas; no ha empleado con sentido suficientemente crítico aquellas que usa, y no ha empleado fuentes que refuten los puntos que él quiere presentar. En resumen, ha descuidado los cánones del método histórico".⁵²

Especialmente, indica Blum que: "la falla más seria resultante de estos defectos metodológicos es que Mr. Bendix en realidad no describe las ideologías de empresarios y gerentes. En su prefacio nos dice que trata de las ideas de los "hombres de acción" que son prominentes a causa de que dirigen empresas económicas. (p. xx.) Pero, en realidad las opiniones que presentan son de un grupo mixto de publicistas, clérigos, teóricos, académicos, etc. Así, las fuentes que tomó para conocer la ideología de los empresarios ingleses de la época de la revolución industrial, son Joseph Townsend, Edmund Burke y Thomas Malthus. Para el periodo de 1820 a 1830, tomó a Andrew Ure; para el periodo de 1840 a los propagandistas de la liga contraria a la Ley del Maíz (*Corn Law*) y a Samuel Smiles para los años medios del periodo victoriano."

Bendix cita, para la ideología de los empresarios de la era anterior a la primera guerra, en los Estados Unidos de América a figuras tales como C. R. Henderson, capellán y profesor de sociología de la Universidad de Chicago, y al reformador social W. C. Summer; al reverendo M. D. Babcock, notable predicador, y a N. C. Fowler, autor de una larga lista de libros en los que se dice cómo hacer las cosas: *The Boy, How to help Him Succeed, How to Get and Keep a Job, y Witty Stories and Toasts for all Occasions, and How to Tell Them*. Para las décadas 193 a 194 (o los años veinte y treinta) sus autoridades son casi todas decanos de las escuelas comerciales y especialistas en relaciones laborales.

INTERÉS CONTEMPORÁNEO

Pocas obras sobre temas sociológicos han provocado una reacción tan viva y tan prolongada como la obra de Max Scheler, *Die Wissensformen un die Gessellschaft* y la de Karl Mannheim *Ideology and Uto-*

⁵² Jerome Blum, "Some Effects of Industrialization", *World Politics*, XI, Octubre de 1958, 136-143.

pia. La literatura sociológica que las subsigue ha asumido tales proposiciones que, en otros campos de interés, indican un conjunto acumulativo de conocimientos. “Sin embargo, sólo una pequeña parte de esta literatura muestra que haya habido ganancias empíricas en el terreno inicialmente propuesto: la sociología del conocimiento. La mayor parte de la misma es de carácter polémico y se concentra en torno de problemas epistemológicos suscitados por las dos obras inaugurales.”⁵³

Aquí cabe también la obra de Stark, que se ha unido a la controversia epistemológica; se ocupa de la derivación social de las verdades más que de las ideologías. Define estas últimas como distorsiones de las verdades parciales que pone a disposición de sus miembros una determinada sociedad o una clase determinada. Como desviaciones motivadas individualmente, las ideologías quedan abiertas al escrutinio psicológico, pero resultan efímeras para la sociología del conocimiento. El objetivo legítimo de la sociología del conocimiento no es exponer racionalizaciones, sino descubrir los elementos sociales en el pensamiento, hasta el punto en que es vehículo del conocimiento de la realidad social: “Toda sociedad, y toda sub-sociedad superfuncional, pueden reclamar la verdad, las sustancias de la verdad, aunque solamente pueda verse un aspecto de la misma —ese aspecto que se ofrece a la contemplación desde un punto de vista y un ángulo de visión.” (p. 155). El verdadero contenido del conocimiento social, sin embargo, está relacionado con el sistema social que le da origen. Así pues, el relativismo, parece consustantivo en el reino del conocimiento de los asuntos humanos, en contraste con lo que ocurre con las ciencias naturales. El autor propone “una ciencia completa del hombre que demuestre que todas las diversidades de la naturaleza humana *in esse* son simplemente manifestaciones divergentes de una común naturaleza humana *in posse*, y de esta manera desaparecerá para siempre el fantasma del relativismo”. (pág. 203.)

Según Stark, las verdades y las parcialidades sociales constituyen dos campos distintos, de los cuales solamente el primero tiene importancia sociológica. Las verdades residen en las formaciones sociales “que son —por lo menos potencialmente—, formas de vida, lo mismo que formas de pensamiento y que tienen en sí, vida y controlan la acción humana y las interrelaciones, lo mismo que las ideas humanas” (pá-

⁵³ Ernest Mannheim, revisando *The Sociology of Knowledge: An Essay in aid of a Deeper Understanding of the History of Ideas*, Glencoe, Ill.: The Free Press, 1958, de Werner Stark, en *The American Sociological Review*, XXIV, 2, Abril de 1959), 262-264.

gina 76.) Las ideologías, por otra parte, constituyen distorsiones personales o representaciones equivocadas de las verdades implícitas. Entre las “formaciones sociales” que tienen el poder de controlar la acción y el pensamiento, menciona a los sistemas sociales, las clases y las iglesias. Hasta el punto en que el individuo se eleva hasta el horizonte intelectual de su sociedad, clase o iglesia, adquiere una visión objetiva de la realidad y contempla un segmento correspondiente a la verdad. (Evidentemente las situaciones del individuo, la familia y las negociaciones, no se encuentran dentro de estas normas de formación social). El hecho de que Stark limite la capacidad de la acción y el pensamiento normativo a clases, iglesias y sociedad en general, puede explicar por qué no avisora por ninguna parte al individuo como participante concreto en una multitud de agrupaciones mezcladas y situaciones diversas, distintas de las clases e iglesias.⁵⁴

La influencia del razonamiento ideológico ha venido notándose en los últimos años, especialmente en las obras sobre historias de la civilización y sobre sociología.⁵⁵

Por ejemplo, Sorokin y Toynbee persisten en unirse como autores de libros que merecen una seria atención por parte de quienes estudian las ideologías. Su afinidad ha alcanzado el punto en que son, en cierta forma, “los hermanos siameses del anti-intelectualismo (o por lo menos del anti-imperialismo), el neo-agustinianismo y el pesimismo histórico”.

Las obras mayores de estos autores, *Social and Cultural Dynamics*, de Sorokin (4 vols., 1937-1941) y los primeros seis volúmenes de Toynbee, *A Study of History* (1939), aparecieron alrededor de la década 193 (los treintas). Ambos autores sintetizaron sus puntos de vista en obras publicadas en 1938; *Reconstruction of Humanity*, de Sorokin (de la que ya había presentado un resumen en su obra *The Crisis of Our Age*, 1941, y *Society, Culture and Personality*), y la obra de Toynbee, *Civilization on Trial* (1948). Ambos autores fueron favorecidos con premios Boswells, que coronaron sus principales ideas y conclusiones. Toynbee fue honrado por el historiador inglés Somervell, quien

⁵⁴ Mannheim hace notar: “La concepción bifurcada del individuo frente a su clase o sociedad se equipara con la igualdad oscura dicotomía de la ideología y las verdades parciales, pero ninguna de las dos proporciona una suposición de trabajo adecuada para la sociología del conocimiento o para ningún otro estudio sociológico concreto”.

⁵⁵ Este campo queda sintetizado en la obra de Harry Elmer Barnes. “Historical Sociology”, 238-269, en Joseph S. Roucek, Ed., *Contemporary Sociology*, New York: Philosophical Library, 1958.

publicó un resumen de la obra *A Study of History*, en 1947, que fue muy elogiado y contribuyó grandemente a crear un verdadero culto por Toynbee. Después otro historiador inglés elogió la obra de Sorokin *Social and Cultural Dynamics y Society, Culture and Personality*, en un breve libro.⁵⁶

Mientras que el proyecto de Somervell consistía simplemente en una síntesis del libro y el lenguaje de Toynbee, lo que consiguió Cowell fue un verdadero epítome hecho por alguien que sintetizó y apreció, con grandes elogios, los puntos de vista de Sorokin.

Los puntos de vista de Toynbee, tal como se expresan en su obra *The World and the West* (New York: Oxford University Press, 1953), pueden sintetizarse de la siguiente manera: El choque de culturas (y el choque potencial de las armas) del Occidente y del Oriente, constituye el principal problema de la segunda mitad del siglo xx. Debe ser resuelto, o por lo menos, restringido, si no queremos que la civilización perezca. En su mayor parte, Toynbee considera a la Rusia Soviética y zarista, como un sector de la cultura Oriental. Por lo menos a partir de 1950, el Occidente ha sido el gran agresor en la política mundial, ya sea bajo la forma del colonialismo, del imperialismo moderno, aparte de las moderadas empresas religiosas y educativas. Ha podido triunfar gracias a la superioridad de la tecnología Occidental, especialmente a partir de 1750.

La civilización del Oriente no ha logrado ser armonizada fácilmente con la cultura Occidental, porque el Oriente ha tomado prestada principalmente y ha aceptado solamente una parte —aunque sea la más importante— de los éxitos Occidentales: a saber, nuestra ciencia y tecnología superiores y nuestra adelantada cultura material. Esto se logró en parte porque una tecnología extraña se aceptó con menos renuencia que una religión extraña (Cristianismo) y en parte como defensa en contra de la invasión militar y económica del Oriente por el Occidente. El Comunismo Soviético ha ejercido mayor atractivo sobre los pueblos del Oriente que sobre el capitalismo y la democracia Occidentales, porque les ofrece tanto una ideología como una tecnología. Otro factor importante es que el comunismo más alienta que intenta suprimir la revuelta del mundo de color en contra de los antiguos amos blancos. ¿La solución? Puede encontrarse una en el hecho de que, una vez que se ha aceptado la tecnología Occidental, resulta difí-

⁵⁶ F. R. Cowell, *History, Civilization and Culture: An Introduction to the Historical and Social Philosophy of Pitirim A. Sorokin*, Boston: Beacon Press, 1952.

cil para el Oriente impedir la adopción gradual de otros aspectos de la cultura occidental. Gandhi comprendió esta tendencia y trató de contrarrestarla. Pero, lo más importante, según Toynbee, es la necesidad que tiene el Occidente de suplementar su contribución tecnológica al Oriente, mediante una nueva religión espiritual (resurrección anglicana), que una a todo el mundo en una actitud de fraternidad humana:

Sorokin es bien conocido por su teoría de las fluctuaciones recurrentes de las culturas. Sus dos tipos culturales básicos son el ideativo y el sensorial. El primero se funda en la fe y el misticismo y subraya el papel de los grandes hombres (frecuentemente sacerdotes y profetas). El tipo sensorial de cultura se basa en el empirismo, la ciencia y la tecnología y se preocupa principalmente por el papel y la suerte de las masas. Las culturas históricas han fluctuado del ideativo al sensorial, con periodos intermedios de cultura idealista (algo intermedio entre el ideativo y el sensorial) que generalmente proporciona gran estímulo a los estudios y a las actividades artísticas y materiales. Sorokin elogia fervientemente a las culturas ideativas y condena resueltamente a las sensoriales. Atribuye la mayor parte de nuestros males y dificultades actuales al hecho de que hemos sido arrojados a las etapas finales de una era sensorial decadente. Sorokin no ofrece una explicación adecuada de por qué se realizan estas fluctuaciones eternamente recurrentes; solamente dice que surgen dentro de cada cultura y no por estímulos del exterior. Sorokin aplica sus teorías de los tipos y fluctuaciones de cultura a las tendencias históricas en el desarrollo del arte, la música, la política, la economía, el desarrollo cultural y el cambio social.

Uno de los esfuerzos más prometedores para relacionar el concepto con los procesos sociales ha sido hecho por historiadores y antropólogos. Por ejemplo, la obra de Bear, es una evaluación analítica y detallada de los problemas actuales, sobre el trasfondo de la historia.⁵⁷

Clyde Fluckhohn, nos ofrece una “instantánea de América”, que comprende las características más notables de los elementos ideológicos que prevalecen en América, en un ensayo muy ameno.⁵⁸ Wector ha realizado una brillante labor al develar los conceptos ideológicos de los héroes americanos,⁵⁹ mientras que Whyte nos presenta un examen cui-

⁵⁷ *The Idea of Progress.*

⁵⁸ Clyde Kluckhohn, *Mirror for Man*, New York: Whittlesey House, 1949.

⁵⁹ Dixon Wector, *How Americans Choose Their Heroes*, New York: Scribner's Sons, 1941.

dadosamente documentado y fascinante de *The Organization Man*, que se encuentra en el centro de un profundo conflicto de valores.⁶⁰

Una ojeada en los aspectos paradójicos de los problemas de la lealtad, "las tres libertades" y la democracia esencial, es la que realiza Archibald MacLeish.⁶¹ Rebeca West trata, por otra parte, los aspectos ideológicos de la traición, mientras que McGuire se declara por la aplicación de ideas y conceptos morales de libertad a la política de nuestro tiempo.⁶²

Sobre todo, la tendencia contemporánea dominante en la interpretación de la ideología moderna es la que concibe el concepto en el sentido marxista y empírico. En la interpretación marxista, Marx considera todas las filosofías y teorías sociales, ya sea como mitos o como doctrinas científicamente fundamentadas; sobre todo, todas las filosofías y teorías sociales incompatibles con la suya, son mitos. Pero, al mismo tiempo, sus propias ideas sociales son consideradas como científicas. El sociólogo concibe el concepto de ideología simplemente como otro medio de control social.⁶³

⁶⁰ William H. Whyte, Jr., *The Organization Man*, New York: Simon and Schuster, 1956.

⁶¹ Archibald MacLeish, "Loyalty and Freedom", *The American Scholar*, (Autumn, 1953).

⁶² Rebecca West, "The Meaning of Treason", *Harper's Magazine*, (October, 1947); Paul McGuire, *There's Freedom for the Brave*, New York: W. W. Morrow, 1949.

⁶³ Joseph S. Roucek, "Ideologies", Cap. XII, 185-204, en Joseph S. Roucek, Ed., *Social Control*, Princeton, N. J.: D. Van Nostrand Co., 1956.